

LA Antorcha DE LA Verdad



Un rabino encuentra al **MESÍAS**

—¿Qué dice tu abuelo de la profecía de Isaías 53?
¿De quién habla el profeta?

Unos amigos habían llegado de visita a la casa de José y le hacían estas preguntas. José era un judío convertido al
(La historia sigue en la página 15)

enero - febrero, 2020 volumen 34, número 1

Este librito no es para la venta

Junta Directiva:

Eugenio Heisey
Duane Nisly
Marcos Yoder
Pablo Schrock
Antonio Valverde
Jesús Villegas
Antonio Campos
Sanford Yoder

Editor

Duane Nisly

Circulación

Jimmy Ramírez

Cualquier correspondencia debe dirigirse a:

La Antorcha de la Verdad

Apartado Postal #15
Pital de San Carlos
Costa Rica, C. A.

Tel: (506) 2465-0017

Fax: (506) 2465-0018

plmantor@gmail.com

CONTENIDO

Un rabino encuentra al Mesías . . . portada
Editorial3
Dios es...

Introducción -

Ved aquí al Dios vuestro ...4
Reflexiones sobre el dolor
y el sufrimiento9

Hermosas historias de la Biblia:

La creación de todo (1)18

Sección para padres

Escoge el camino21

Sección de cocina

Ensalada de pepino y aguacate ...24

Sección para jóvenes

El camino que ella escogió
La boda (5g)25

Sección para niños

El buen samaritano30
Actividad para niños34
¿Quién como tú... ?contraportada

LA ANTORCHA DE LA VERDAD se publica bimestralmente por Publicadora La Merced, ubicada en Santa Rita de Río Cuarto, Costa Rica.

PUBLICADORA LA MERCED trabaja sin fines lucrativos para extender el Evangelio, para propagar doctrina sana y bíblica de orientación anabaptista, y para presentar consejos para la vida cristiana práctica en América Latina.

Si desea hacer una donación, la puede hacer por medio de un cheque en dólares estadounidenses a nombre de **Asociación Servicios Cristianos Menonitas**, o por medio de una **transferencia internacional**: (Asociación Servicios Cristianos Menonitas, cuenta #15201347000014732 en dólares estadounidenses. SWIFT: BCRCRSJ y/o UNIVERSAL ID019339, Banco de Costa Rica. San José, Costa Rica, entre Av. central y segunda, calles cuatro y seis.)

Diseño de la portada: Duane Nisly

Editorial



"Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella" (Habacuc 2:2).

Estimado lector:

Hace poco me causó gran impresión el reflexionar sobre la vida y el testimonio de varios hombres de la Biblia. Job pasó por pruebas difíciles porque Satanás quiso probar que no era tan justo como Dios lo declaraba. Pero Job ignoraba todo sobre el asunto. Él no entendía por qué tenía tantas dificultades. Le costaba entender a Dios. A la vez, los tres amigos de Job entendían mucho menos que Job acerca de Dios. Ellos trataban de explicar a Dios según la lógica. Pero estaban equivocados, miserablemente equivocados. Al fin de cuentas, aun Job reconoció que no había entendido a Dios, aunque creía que sí lo entendía (Job 42:1-6).

Luego, noté a David, otro personaje que experimentó muchísima aflicción, y muchas veces no entendía lo que Dios hacía. Sentía en ocasiones que Dios estuviera muy lejos. Pero David había aprendido que la mente de Dios era mucho más allá de lo que él podía comprender. Su respuesta a las dificultades fue doblegarse en adoración y confiar en el gran poder y la gran sabiduría de Dios (Salmo 40:17). Qué buen ejemplo es David para nosotros.

Después observé el testimonio del apóstol Pablo en el primer capítulo de 2 Corintios cuando habla de las muchas aflicciones que él experimentó. Él reconoció que uno de los propósitos de Dios en permitir que pasara por esas aflicciones era de poder ayudar a otros en condiciones similares. También reconoció que Dios desea consolarnos, y darnos lo que necesitamos. Su confianza en la

fidelidad de Dios era sobresaliente. **"Porque todas las promesas de Dios son en él Si, y en él Amen"** (2 Corintios 1:20). Él sabía que en Dios no hay duda ni vacilación, sino que por medio de él, Amén (verdad, fidelidad, certeza).

Hay que reconocer que nunca podemos lograr comprender a Dios del todo, aunque lo procuramos toda la vida. Sin embargo, debe ser el anhelo y la meta de todo creyente conocer a Dios más profundamente. Nuestra vida debe consistir en procurar conocerlo mejor.

El equipo editorial de la *Antorcha de la Verdad* quisiera invitarle a investigar con nosotros algunos de los atributos de Dios para conocerlo mejor. Hemos planificado una serie de artículos que tratan algunos de esos atributos intrínsecos de Dios. Nuestro deseo es que este estudio abra la mente a pensar con más claridad acerca de Dios, y en cómo es. Permita que Dios le enseñe a buscar el rostro de él, y mostrarle su carácter con más claridad.

Es un hecho de que hay veces en la vida en que no comprendemos a Dios, y las cosas parecen volverse al revés, y nos preguntamos: "Pero ¿dónde está Dios que me están pasando estas cosas?" En el artículo, *Reflexiones sobre el dolor y el sufrimiento*, el hermano Harvey Mast comparte con nosotros unas reflexiones que tuvo después de atravesar un tiempo muy difícil en su vida. Al reflexionar junto con el hermano, esperamos que encuentre nuevo ánimo y fortaleza para enfrentar el día de mañana.

Duane Nisly

DIOS ES...

ALGUNOS ATRIBUTOS DE DIOS

Ved aquí al Dios vuestro

Felipe Yoder

¿Quién es capaz de comprender al soberano y eterno Dios de los cielos?

“Súbete sobre un monte alto, anunciadora de Sion; levanta fuertemente tu voz, anunciadora de Jerusalén; levántala, no temas; di a las ciudades de Judá: ¡Ved aquí al Dios vuestro!” (Isaías 40:9).

tro!” (Isaías 40:9).

“Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra ...” (Jeremías 9:24).

Cualquier estudio de Dios o cualquier intento de entenderlo, llega a los límites de la

capacidad de nuestra comprensión hasta no más poder. Nuestra mente finita y limitada jamás podrá comprender al infinito Dios. Él mora en una dimensión espiritual que el ser humano no conoce ni alcanza. Su gloriosa majestad, su eterna soberanía, su infinita sabiduría, y su poder ilimitado lo separan del ser humano con una distancia incalculable. Él mora en luz inaccesible (1 Timoteo 6:16). Él es Creador, pero todas sus grandes obras que vemos en el universo son ***“sólo los bordes de sus caminos”*** (Job 26:14), y ***“Como nada son todas las naciones delante de él; y en su comparación serán estimadas en menos que nada”*** (Isaías 40:17).

El reconocido predicador Charles Spurgeon dijo: “La ciencia más elevada, la especulación más sublime, la filosofía más poderosa en que se puede ocupar la mente del hijo de Dios, es el nombre, la naturaleza, la persona, la obra, y la existencia del gran Dios que nosotros conocemos como Padre”.¹

¿Quién es este Dios? Nuestro concepto de Dios; lo que creemos de él es sumamente importante.

La vida toma su sentido de lo que creemos de él. Uno de los problemas principales que enfrenta la sociedad de hoy es que se ha perdido el conocimiento de Dios, y por lo tanto hemos perdido también el temor, el respeto, y la reverencia para con él. En su arrogancia la ciencia secular de hoy nos dice que Dios no existe; pues, según lo que dicen, no existe lo que no se puede ver, ni medir, ni explicar. La filosofía niega a Dios porque cree que el hombre es autosuficiente y no necesita de él. La religión moderna ha bajado a Dios a un nivel en donde él se acomoda a nuestros antojos. Por estas ideas erróneas, la gente anda con los ojos tapados, sin dirección y sin entendimiento (Efesios 4:17-19). Sin el conocimiento de Dios, el mundo es un lugar extraño, doloroso, y absurdo.

En su libro: *El conocimiento de Dios*, el escritor, A.W. Tozer dice: “La iglesia ha abandonado su elevado concepto de Dios.... La falta del conocimiento del Santo nos ha traído nuestros problemas. Es imposible mantener prácticas morales y sanas, y actitudes rectas mientras nuestra

idea de Dios sea errónea o inadecuada. Si queremos traer de nuevo el poder espiritual a nuestra vida, debemos comenzar a pensar en Dios de un modo que se aproxima más a cómo él es en realidad".²

Dios es perfecto en todas las características, las cualidades, y la naturaleza de su persona. A estas propiedades de Dios les decimos los atributos de Dios. La calidad de perfección no permite que él mejore, pues ya tiene el grado máximo, o el mayor grado posible en todas sus características. Así que Dios establece el patrón, es decir, la medida o el ejemplo perfecto de todas las cualidades de su carácter. A la medida que le conozcamos, formamos conceptos más adecuados de cómo deben ser las cualidades de nuestra personalidad. Llegamos a conocerlo, a venerarlo, y a respetarlo más debidamente.

Por ser todos perfectos, ningún atributo de Dios cancela a otro, ni merma su calidad. Sus atributos son constantes en su perfección. A nosotros nos parece que algunos de estos son contrarios, que no se puede tener uno

sin mermar o anular el otro. Pero en Dios no es así. Por ejemplo, el amor de Dios nunca merma ni suprime su ira. Los dos atributos siempre coexisten de forma constante. Lo mismo es verdad respecto a la justicia de Dios en comparación con su misericordia y amor.

Para el ser humano, Dios, la Santa Deidad, es un gran misterio. Es un solo Dios, pero se ha dado a conocer en tres personas: Dios Padre, Dios Hijo, y Dios Espíritu Santo. El carácter trino de Dios se ve claramente a través de la Biblia. Por ejemplo, cuando Jesús fue bautizado, se oyó la voz de Dios desde el cielo, Jesús estuvo presente en cuerpo humano, y el Espíritu Santo descendió sobre él en forma de paloma (Mateo 3:16-17). Cada uno de estos personajes tiene su obra específica. A la vez, son tan perfectamente unidos en esencia que se conocen como un solo Dios. El misterio de Dios es sublime y perfecto de modo que la mente humana, que es tan limitada, no logra comprenderlo en su perfección.

Dios es personal. Aunque sea tanto más sublime que nosotros,

él desea tener una relación con cada uno de nosotros personalmente (Hebreos 2:11). Nuestro pecado contra Dios ha roto esa relación que él tenía en el principio de la creación con el ser humano, y la rebeldía del hombre nos ha separado de él. ***“Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)... Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo... Y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades”*** (Efesios 2:4-5, 13, 16). Su amor por nosotros lo llevó a buscar la manera de reconciliarnos con él. Él tomó la iniciativa de darse a conocer a nosotros aun cuando nosotros no lo buscábamos.

Dios se da a conocer de varias maneras. Primero, el mundo de la naturaleza que Dios creó nos declara su eterno poder y deidad (Romanos 1:20). La maravillosa

creación nos enseña de un Creador con infinito poder e ilimitada creatividad. Hoy se alaba a gritos la gloria de los avances y descubrimientos de la ciencia. Pero se nos olvida que los avances de la tecnología dependen de las leyes físicas que gobiernan nuestro mundo desde su principio. Esas leyes las estableció Dios desde la creación y son constantes. La ciencia no hizo estas leyes; sólo las descubrió. Ya han existido desde el principio. Dios las hizo. El poder de Dios en la naturaleza es prueba inequívoca de que existe un ser todopoderoso, sobrenatural, y divino. Ese hecho nos deja a todos sin excusa.

Segundo, Dios se dio a conocer por medio de su Palabra. En su afán de darse a conocer al hombre, Dios inspiró por el Espíritu Santo lo que nosotros conocemos como la Biblia. En ella Dios nos habla de sí mismo y de su voluntad para con nosotros. Nos muestra las características de su persona para que lo conozcamos, el Santo Dios. Nos revela su plan de redimir al hombre a través de los siglos, y como nosotros podemos ser reconciliados con él.

Tercero, Dios se da a conocer en la persona de Jesucristo, su Hijo (Juan 1:18). Jesús es la personificación de la Palabra de Dios, la que ya vimos. Él es el Logos o Verbo de Dios (Juan 1:1). Jesús es la imagen misma de Dios (Hebreos 1:3; Colosenses 1:15). Jesús mismo dice en Juan 14:9: ***“El que me ha visto a mí, ha visto al Padre...”***. En la persona de Jesús, nosotros vemos las cualidades de Dios. Jesús vino al mundo a mostrarnos al Padre y a abrir el camino por el cual nosotros podemos entrar en relación con él.

Así que, nuestro deseo de saber de Dios no debe ser sólo un conocimiento teórico, sino un conocimiento personal y práctico que nos enseña a vivir en santidad. No tenemos excusa para no creer en él. Pero, además, y más importante aún, tenemos el privilegio de no sólo saber de Dios y creer en él, sino entrar en una relación personal con él por medio de la obra de Jesús. Queremos conocer a Dios para gozarnos de comunión con él. Aprendemos de Dios cuando nos comprometemos a servirle. Es

imperativo que, en nuestro estudio de Dios, nos acerquemos a él. Luego, llegar a conocerlo mejor nos debe instar a caminar en su verdad. Cuando conocemos a Dios, los problemas de la vida toman su perspectiva correcta y hallamos dirección que lleva a soluciones correctas.

Con esta introducción, les presentamos la serie de artículos sobre algunos atributos de Dios. Esperamos que pueden ayudarnos a corregir nuestros conceptos de Dios. En esta serie, queremos no sólo saber de Dios, sino conocerlo. Cuando hallamos nuestro lugar en relación con él, nuestra vida toma sentido o propósito. Hallamos dirección para la vida. Podemos en realidad ser hijos de Dios. Él quiere ser nuestro Padre. En él, además, hallamos la ***“vida eterna”*** (Juan 17:3).

¹ *Knowing God*, J.I. Packer, InterVarsity Press

² *El conocimiento del Dios santo*, A.W. Tozer, Editorial Vida



REFLEXIONES SOBRE EL DOLOR Y EL SUFRIMIENTO

Hace un tiempo, nuestro infante falleció debido a una grave emergencia médica en la cual también la vida de mi esposa se halló en alto riesgo. El dolor y el sufrimiento que causó esta experiencia han sido muy intensos.

Quizá tú hayas sufrido un dolor semejante, o aun algo mucho mayor que el mío. Escribo estas reflexiones con la esperanza de servirte de ánimo en tus dificultades. Además, las escribo porque el compartir es parte del camino hacia la sanidad.

He agrupado estas reflexiones en tres partes: 1) FUERA DE NUESTRO CONTROL; 2) PREGUNTAS; 3) ESPERANZA. Sin embargo, vale mencionar que las preguntas en la segunda parte son extremadamente complejas. Las respuestas a estas preguntas a veces no parecen satisfactorias, especialmente para los que estamos en pleno duelo todavía.

Puede ser que te hayas hecho algunas de estas preguntas tan desconcertantes, o que hayas rehusado enfrentarlas y las hayas relegado a un rincón remoto de la mente, creyendo que el buen cristiano nunca debe hacerse tales preguntas. Pues ahora tendrás la oportunidad de ser honra-

do con relación a tus preguntas e iniciar un proceso de sanidad.

Si no te sirve de ánimo el hecho de que yo también haya luchado con tales preguntas, tal vez te anime el hecho de que tanto Job como David, entre muchas personas más, también lucharon. ¡Y bien sabemos que la Biblia dice que Job era “perfecto y recto”. ¡Y sabemos que David era un varón conforme al corazón de Dios! Yo mismo conozco a hombres de Dios que se han enfrentado con estas preguntas. Me parece que todo cristiano inteligente y honrado tendrá que enfrentarlas en alguna medida.

Nótese que la tercera parte se titula “Esperanza” y no “Respuestas”. Esto es significativo.

1. Fuera de nuestro control

En el sentido físico, la muerte es un enemigo. Por lo tanto, cuando algún ser querido muere, nuestro enemigo se anota una victoria. Queda la sensación de pérdida y derrota. Para un padre, dicha pérdida se vuelve sumamente personal y dolorosa debido a su instinto natural de proteger a sus hijos. Así fue en el caso nuestro, y esto produjo en mí la sensación intensa de fracaso personal.

Uno de los aspectos más frustrantes de la emergencia médica que nosotros vivimos fue el hecho de que yo no podía hacer nada para cambiar la situación. En el momento de crisis no pude hacer nada, y todavía no puedo. La situación estaba, y hasta el día de hoy está, fuera de nuestro control.

Cuando vemos el sufrimiento de otros, nuestra reacción natural nos manda hacer algo para resolver el problema. Sin embargo, frecuentemente no podemos hacer nada. El caso se encuentra fuera de nuestro control.

¿No es cierto que hasta nuestro Señor sufrió una experiencia dolorosa fuera de su control? Quizá el grito más desgarrador de todas las Escrituras, e incluso de toda la historia, haya sido cuando Jesús clamó: ***“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”*** (Mateo 27:46).

Sabemos que somos dependientes de Dios en todo momento. Pero sólo cuando nos damos cuenta de que no podemos hacer absolutamente nada, y la muerte acecha a nuestros seres queridos, es que verdaderamente reconocemos que tenemos que depender de Dios completamente. El grito más urgente y ferviente que jamás haya salido de mis labios, procedente de lo más profundo de mis entrañas fue: “¡Dios todopoderoso, por favor sálvanos, te ruego!”

¿Y sabes cuál fue la respuesta de

Dios a mi clamor? NINGUNA. Al menos, yo no oí ninguna respuesta. Él permitió que mi hijo muriera.

2. Preguntas

La pregunta de Jesús: ***“¿Por qué me has desamparado?”*** comienza con las palabras “por qué”. Para mí, ésta es tan sólo la primera de muchas preguntas que comienzan con estas palabras. “¿Por qué... por qué... por qué?” Cuando nada tiene sentido, nos hacemos preguntas... ¿Por qué? “Mi Dios y yo andamos mano a mano todos los días, ¿no es cierto? ¿Por qué, pues, me abandona en el momento en que más necesito de él? ¿Qué clase de amigo es éste? ¿Qué clase de amigo puede hacerme algo así? ¿Qué clase de Dios puede hacerme algo así? Si Dios es todopoderoso, ¿por qué no interviene? ¿Dios, despiértate! ¡Haz algo!”

Mi más ferviente y urgente oración era como gritar frente a un gran vacío. Ni siquiera pude oír el eco. Silencio absoluto. Nada. ¿Dónde estaba Dios? ¿De viaje? Tal vez debería haber gritado más fuerte, al igual que los profetas de Baal.

A veces perdemos todo control sobre nuestras circunstancias, y bien lo sabemos. Así que, le damos a Dios el timón y le decimos: “¡Me rindo! Te entrego todo, y confío plenamente en ti”. Pero después nos sentimos muy decepcionados con los resultados,

incluso, con Dios mismo. Y en dicha situación, lo único que nos queda es plantear preguntas: “¿Por qué? ¿Por qué me has desamparado?” ¿La respuesta? Silencio.

Esta fue la respuesta que recibió Jesús, y también es la respuesta para nosotros en ocasiones.

¿Por qué Dios no siempre se interpone para obrar a favor de sus hijos cuando claman a él en sus dificultades? Esta es la pregunta que levantan los que dudan de que Dios exista o que sea un Dios de amor. Pero, si somos sinceros, el cristiano hasta cierto punto también enfrenta esa pregunta. Aunque existen muchas opiniones al respecto, sólo mencionaré tres, si bien ni una de ellas parece ser adecuada.

Primera opinión: *Dios creó el mundo y puso en acción las leyes que rigen en él y no interviene en esas leyes. Dios nos mira desde el balcón del cielo y a veces hasta siente pena por nosotros, pero no nos rescata.*

Según esta postura, lo que nos sucede es resultado de decisiones humanas y de causas naturales.

Esta opinión nos permite creer que no debemos culpar a Dios por los males que nos acontecen. Nos ayuda a aceptar lo que nos sucede. A la vez, nos hace sentir que Dios es un Dios impersonal y no se compadece de los que sufren. Pareciera que sus leyes le hacen incapaz de actuar aun-

que lo deseara. Parece quitar la soberanía de Dios.

Segunda opinión: *Dios sí hace milagros a favor de sus hijos con mucha frecuencia.* Esta opinión es prácticamente lo contrario de la anterior, y la mayoría del cristianismo abraza esta idea. De hecho, según esta opinión, Dios siempre está deseoso de obrar milagros a nuestro favor. Sin embargo, por lo común, espera hasta que se los pidamos.

Según esta postura, si no hacemos uso de los abundantes recursos de Dios, es porque no aprovechamos la bondad de Dios. Es nuestro problema y no el de Dios. Esta opinión da a la persona la razón de creer que sólo tiene que pedirle a Dios con fe cualquier cosa y él abrirá un camino en cada Mar Rojo que enfrenta.

Pero algo pasa con esta manera de pensar. No coincide con la experiencia en la vida real, ¿verdad que no? Por ejemplo, ¿dónde estaba Dios cuando le hice las más fervientes y urgentes oraciones de mi vida? ¿Dónde estaba Dios cuando el apóstol Pablo le pidió tres veces que le quitara el aguijón que tenía en la carne?

Si esta postura fuera válida, ¿habría alguna enfermedad terminal entre el pueblo de Dios? ¿Habría muerte? Según esta manera de pensar, no tenemos por qué morir.

Tercera opinión: *Dios decide en cuáles casos va a intervenir en un*

problema. Esta opinión destaca la soberanía de Dios. Él no se compromete a responder a cada antojo de la humanidad, sino que hace lo que le parezca mejor.

Es bueno e importante reconocer que Dios está en control. Nada sucede que no sea según su voluntad divina. Y, puesto que Dios está en control, ¡todo está bien!

Pero del punto de vista humano, no todo está bien. Y si bien, Dios nunca comete errores, déjame decirte que el personal médico puede cometer errores; errores que resultan en consecuencias fatales.

Esta opinión nos puede llevar a creer que Dios es inconsecuente; su carácter parece contradictorio. ¿Por qué a veces contesta nuestras oraciones y otras veces se esconde? ¿Cómo decide entre las dos alternativas? ¿En base de cuáles criterios toma sus decisiones? En su trato con sus hijos, a veces Dios parece ser misericordioso, y otras veces indiferente. Su conducta no parece coherente ni lógica.

Cada una de estas opiniones plantea preguntas que siguen sin respuesta. Por ejemplo: ¿Y qué de la justicia de Dios? ¿Y de su rectitud? Por largos siglos los cristianos han sufrido persecuciones severas por hombres impíos. Si Dios fuera justo y todopoderoso, ¿por qué, suceden estas cosas? ¿Por qué los injustos oprimen a los justos? ¿Acaso esto es

bueno y justo? Y Dios permite que esto suceda todos los días.

Esto me hace pensar en lo que dijo el salmista cuando persistían sus problemas: ***“Verdaderamente en vano he limpiado mi corazón”***. (Salmo 73:13). Dicho de otro modo, el clamor de él es: “Ando en rectitud con Dios, pero tengo más problemas que los impíos. Algo anda mal, al revés.” Él no veía justa la vida; por consiguiente, Dios mismo no parecía justo.

En otro salmo dice: ***“Mi alma está hastiada de males. Me has puesto en el hoyo profundo. Te he llamado, oh Jehová, cada día.”*** (Salmo 88:3,6,9). Es decir: “Señor, a diario oro y no me respondes. Me has abandonado. Ya no aguanto que me trates así.” En los salmos hay muchas expresiones semejantes a éstas.

A veces Dios no parece amoroso, ni justo. Pregúntale al salmista o a Job y te dirán lo mismo. En ese caso, ¿cómo explicamos la justicia y soberanía de Dios?

Es imposible valerse de la razón humana para explicar la justicia y soberanía de Dios. Muchas de las preguntas que tenemos acerca de Dios quedan sin respuestas. Nuestros caminos no son los caminos de Dios. Y humanamente no podemos explicar ni definir quién es él. Dios le dijo a Moisés: ***“YO SOY EL QUE SOY”***. No hay nada que

Dios tenga que explicar, ni tiene que darle cuentas a nadie.

Vemos este dilema en la vida de Job. Él tenía preguntas; montones de preguntas. Y quería respuestas. Sin embargo, ¿has notado que Dios no contestó ni una de las preguntas de Job? Pero, ¡Job era perfecto y recto! Dios mismo lo dijo. Quizá creemos que Job merecía, al menos, una pequeña explicación o una palabra de aliento. Job había sufrido mucho. Las preguntas de Job tenían que ver con la justicia... pero la respuesta de Dios tenía que ver con su poder. ¿Qué clase de “respuesta” es ésta? Ni siquiera tiene que ver con la pregunta.

Creo que Dios quiso dejarle claro a Job su necesidad de confiar aun sin entender lo que él hacía. En realidad, a todos nos enseña que debemos confiar sin importar cuánto entendamos de lo que él hace.

Los caminos de Dios son inescrutables. Y nosotros vemos por un espejo, oscuramente. Lo que sabemos acerca de Dios es muy poco. El apóstol Pablo dice que el que cree que sabe algo, aún no sabe cómo debiera (1 Corintios 8:2). Yo creo que cualquier religión que afirma entender todos los caminos de Dios es falsa y apesta de orgullo. Pablo continúa diciendo que es más importante amar a Dios que entenderlo.

Si entendiéramos los caminos de

Dios, seríamos igual a él. ¿Quién querrá servir y adorar a un dios igual a sí mismo?

Yo descanso, sabiendo que Dios sobrepasa mi entendimiento. Reconozco y acepto que mi entendimiento limitado no tiene la capacidad de juzgar lo que Dios hace.

¿Dónde, pues, está Dios cuando sufrimos? Él siempre está a nuestro lado, sufriendo con nosotros.

Si no crees que Dios el Padre tiene la capacidad de sufrir, tendrías que observar a tu hijo sufrir hasta morir. Entre más amas, más sufres. La capacidad de amar y de sufrir van de la mano, y Dios nos ama con un amor perfecto. ¡Cuánto, pues, podrá él compadecerse de sus hijos!

No hay palabras que expresan lo que Jesús sufrió por nosotros, tanto física como emocionalmente. Según afirman las Escrituras, él fue un hombre ***“experimentado en quebranto”*** (Isaías 53:3). Jesús mismo dijo: ***“Mi alma está muy triste, hasta la muerte”*** (Mateo 26:38). Al mismo tiempo, Jesús dijo que él y el Padre uno son. Y la Biblia nos enseña que Dios estaba en Cristo, reconciliándose con el mundo. Es decir, el Padre sufrió en el Hijo.

“Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores” (Isaías 53:4). ¿No significa esto que él siente nuestro dolor? Yo

creo que nuestras dolencias llegan a ser los dolores de Dios.

Yo no entiendo por qué hay tanto sufrimiento en el mundo. Pero mi Padre sufre con nosotros, y yo descanso en ese entendimiento. Esto me da gran consuelo. Y también me da esperanza.

3. Esperanza

El apóstol Pablo dice que, si la esperanza que tenemos en Cristo fuera sólo para esta vida, seríamos los más desdichados de todos los mortales (1 Corintios 15:19). Esto me indica dos cosas: 1) esta vida es penosa; 2) nuestra esperanza en Cristo tiene que ver con la vida futura.

Como ya he dicho, en el sentido físico, la muerte es nuestro enemigo. Pero la muerte es nuestro amigo cuando nos libera de una penosa vida, llena de sufrimientos aquí, y nos abre la puerta a una vida mucho mejor.

Una de las bendiciones que resulta de la muerte de un ser querido es que para los que quedamos, la vida futura se vuelve más real, algo en lo que pensamos de antemano. El cielo se nos acerca. Nos da un vínculo fuerte con el cielo que nos encamina con ilusión en ese rumbo.

El apóstol Pablo dice que conoció a un hombre que fue arrebatado al paraíso donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar. Pablo dijo: ***“De tal hombre***

me gloriaré” (2 Corintios 12:5).

Nuestro hijo también ha sido arrebatado al paraíso. ¡Imagínate lo que él podría ahora contarnos! Pero la verdad es que no podemos imaginar su nueva vida, ni lo podemos oír. Y aun si pudiéramos oír lo que él nos quisiera contar, no lo entenderíamos.

Un día los misterios de Dios y los misterios de esta vida se nos revelarán. Un día tendremos pleno entendimiento. Entre tanto, tengamos fe.

¿Qué dijo nuestro Señor en el momento en que sufría intensamente? Ya vimos que clamó: ***“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”*** (Mateo 27:46). Pero, ¿qué más dijo?: ***“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”*** (Lucas 23:46). A pesar del dolor y el rechazo que sintió, él tomó la decisión de entregarse por completo a su Padre.

Los fieles seguidores de Cristo hacen lo mismo. Descansemos en sus brazos. Verdaderamente es el lugar más seguro.

A pesar de lo que perciben nuestros sentidos limitados, Dios siempre es bueno, justo, y soberano. Sigámoslo, no por vista, sino por fe. Pues esa es la fe verdadera.

—Harvey Mast



cristianismo. Ahora José creía en Jesús como el Mesías, el enviado de Dios, y figuraba como pastor del Evangelio.

—No sé, en realidad, qué dice mi abuelo de ese pasaje —les respondió José a sus amigos—. La verdad es que nunca le he hecho la pregunta. Pero yo le pido a Dios que tenga misericordia de él. Mi abuelo es muy sincero en lo que cree, y ha dedicado toda su vida a servir a Dios.

El abuelo de José era un judío ortodoxo y rabino estricto. Había dedicado toda su vida al estudio diligente de las Escrituras del Antiguo Testamento y el Talmud, el libro sagrado de los judíos que constituye el código civil y religioso del pueblo hebreo. Pero no creía en Jesús como el Mesías. Aún esperaba al Mesías prometido.

Pero el abuelo de José no estaba en casa el día que llegaron los visitas.



El Talmud

Como rabino y erudito, había viajado a Moscú, ciudad de Rusia, en misión de dar unas conferencias. Allí, ya anciano de 85

años, se enfermó y ahora se encontraba postrado en cama.

Poco después del encuentro de José con sus amigos, el abuelo se empeoró. Llamaron a José para que fuera a estar con él en Moscú. Así que, José hizo el viaje a Moscú para acompañar a su abuelo. Pero él siguió empeorando y dos días antes de que falleciera, llamó a su nieto a su cama. Le pidió que leyera unos pasajes de las Escrituras. José leyó unos pasajes del Antiguo Testamento hasta que el abuelo por fin se durmió.

Al día siguiente, cuando despertó, el abuelo comentó:

—Oye, José, yo he pasado mi vida en la ciudad de Jerusalén con el fin de que me sepultaran allí. Pero ahora me encuentro lejos de mi patria. ¿Será que Dios quiere que me sepulsen aquí? Por muchos años

he esperado la llegada del Mesías. Pero ahora mis huesos tendrán que esperarlo bajo tierra... en un país lejano.

El corazón de José se conmovió. No quería entrar en un conflicto religioso con el abuelo en las últimas horas de su vida. Sin embargo, en su corazón sintió el impulso del Espíritu Santo a hacerle una pregunta:

—Abuelo, ¿y quién será ese Mesías que usted espera?

—He esperado con gran ilusión la llegada de la persona ungida por Dios. Será alguien cuyas enseñanzas cambiarán el corazón de las personas y su ejemplo de vida producirá un amor tan fuerte, de modo que todo el odio y la maldad desaparezcan de este mundo. Muy pronto entraré en un sueño eterno. Pero, quizá todavía el Mesías de verdad venga algún día para abrir el camino al hogar celestial, tanto para ti como para mí.

De repente, José recordó la pregunta que le habían hecho los amigos que recientemente lo habían visitado en su casa. Probablemente, se encontraba ante la última oportunidad que tendría para hacerle la pregunta. Así que, con ternura, José le preguntó a su abuelo rabino:

—Abuelo, ¿de quién habla el profeta Isaías en su profecía del capítulo 53?

José tomó la Biblia en las manos y comenzó a leer el capítulo 53 de Isaías.¹ Cuando terminó de leer el pasaje, el anciano rabino cerró los ojos y se quedó sin responder por largo rato. Duró tanto tiempo sin responder que José creyó por unos momentos que no abriría más los ojos, ni volvería a hablar.

De repente el rabino habló:

—¡Rabí Yeshua (Maestro Jesús)! Sabes, siempre sentí que Jesús había sido un gran profeta, y que nuestros sacerdotes y maestros cometieron un grave crimen contra él. ¿De verdad... tú crees que él sea el Mesías prometido, y que también sea el Hijo de Dios...? Sabes que no me queda mucho tiempo para hacerte más preguntas, pero dime, ¿por qué crees tú que Yeshua es el Mesías prometido?

UN RABINO ENCUENTRA AL MESÍAS

José sintió una profunda emoción. Su corazón palpitaba fuertemente. Contaba con poco tiempo y no se sentía capaz de instruir a su abuelo en las Escrituras; su abuelo que era sabio y erudito religioso.

Sin embargo, tomó el Nuevo Testamento y comenzó a explicarle al abuelo de la vida y obra de Jesús. Le explicó cómo Jesús había traído el mensaje de amor que el abuelo tanto anhelaba. Le mostró cómo ese amor lo llevó a dar su vida en la cruz y derramar su preciosa sangre por



los pecados de todo el mundo, incluidos los judíos y aún los rabíes. Por último le recordó las palabras de Rabí Yeshua mismo: ***“Nadie viene al Padre, sino por mí”***. Le explicó que Jesús es el único camino que lleva al cielo.

Al día siguiente, ya muy avanzada la noche, de repente el rabino preguntó:

—¿Será demasiado tarde para mí? —La pregunta le tomó a José de

(Continúa en la página 20)

HERMOSAS HISTORIAS

LA CREACIÓN

Génesis

Nota de la redacción: Con este número de la Antorcha de la Verdad, iniciamos una nueva serie de historias bíblicas. Esperamos que las disfruten y que sean de bendición.

¿Qué ves a tu alrededor? ¿Ves los muchos árboles y el césped? ¿Puedes ver las nubes en el cielo? ¿Qué oyes? Oyes el hermoso canto de las aves? ¿Has sentido la fragancia de alguna flor



hoy? ¿No te asombras y deleitas cuando tocas los pelos suaves de un gatito o del perro o de la cabra? ¿Te gustó la comida que comiste hoy?

¿Te imaginas que hubo un tiempo cuando nada de esto existía? ¿Cómo, pues, llegaron a existir todas estas cosas tan bellas y útiles? ¿Quién las hizo?

Hace mucho tiempo no había nada. Solamente existía Dios. No había un mundo. No había ni sol ni luna. No había flores ni tampoco existían las personas. Sólo estaba Dios.

Pero llegó un momento en la eternidad cuando Dios decidió crear los cielos y la tierra. Al

principio, la tierra que él creó estaba sin forma. La tierra estaba vacía y oscura.

De pronto, Dios habló: “Sea la luz”. Inmediatamente, todo quedó iluminado por medio de la luz. Así también Dios ordenó que hubiera horas cuando estuviera presente la luz y horas cuando estuviera presente la oscuridad. ¡Y así fue! Ése fue el primer día y la primera noche que jamás haya existido. Hoy también nosotros disfrutamos de las horas cuando hay luz y de las horas cuando hay oscuridad. A esto lo llamamos el día y la noche.

Pero Dios sabía que su obra todavía no estaba completa. Al segundo día,

RIAS DE LA BIBLIA

DE TODO (1)

s 1:1-19

Dios habló nuevamente. Esta vez dijo: “Haya expansión”. (Expansión significa “cielo” o “atmósfera”.) Inmediatamente apareció el cielo. Ahora había aire para respirar, aunque todavía no había animales ni hombres. Y hasta hoy nosotros podemos respirar el aire que Dios creó en el segundo día.

Además, Dios quiso que hubiera tierra seca y firme. Entonces él mandó que toda el agua en la tierra se juntara y que se formaran los mares y los lagos. Así fue como en el tercer día Dios hizo que la tierra tuviera lugares secos y lugares con agua.

No obstante, en este momento sobre esta tierra seca no crecía nada. La tierra era como un desierto. Había nada más tierra y rocas.

Entonces habló nuevamente la voz de Dios. Él mandó que se hiciera la hierba. De repente, aparecieron la hierba, las flores, los arbustos y los árboles. Todo lo que Dios había hecho hasta ese momento era maravilloso. En tres días la tierra se había transformado en un lugar muy bonito y ordenado. Al cuarto día, Dios dijo:

“Haya lumbreras”. De inmediato aparecieron el sol y la luna. También aparecieron miles de millones de estrellas. Dios dijo que el sol era para alumbrar de día. Y entonces él ordenó que la luna alumbrara la noche con su suave luz. Además, Dios decidió adornar la noche con las estrellas centellantes.



Tomado y adaptado de *Hermosas historias de la Biblia* © 2008
Usado con permiso de Publicadora Lámpara y Luz, Farmington, NM

UN RABINO ENCUENTRA AL MESÍAS

sorpresa. Cuando entendió lo que el abuelo quería decir, exclamó:

—¡No, jamás! ¡No es demasiado tarde para usted!

José comenzó a hablarle de la parábola de Jesús en Mateo 20, cuando los labradores empezaron a trabajar casi a la última hora del día y recibieron el mismo pago que los que habían trabajado todo el día. También le contó de la ocasión cuando el eunuco de Etiopía fue bautizado por Felipe después de haber creído en Jesús.

El abuelo le preguntó a José:

—¿Me harías el favor de bautizarme, así como lo hizo Felipe al eunuco?

¡Qué gozo tan grande! No había duda de que el abuelo había entendido el Evangelio; había creído en Jesús el Mesías prometido. José prosiguió con bautizar al abuelo rabino sobre la confesión de fe en Jesucristo. Luego lo ungió con aceite, según la enseñanza de Santiago 5:14, en este caso para la sanidad de un espíritu atribulado que por tanto tiempo había rechazado al mismo Hijo de Dios.

Al día siguiente, el abuelo durmió por varias horas. Cuando despertó, dijo:

—Ahora, a mí no importa dónde sepulten mis huesos...

El abuelo respiraba con mucha dificultad. Luego miró el reloj y dijo:

—El sábado (el descanso) se acerca. Las puertas del cielo están abiertas... Debo irme.

Respiró unas veces más, y entonces partió para encontrarse con el Mesías que acababa de conocer, el Rabí Yeshua.

David N. Troyer

Christian Aid Ministries Newsletter

July 20, 2006

Traducido y usado con permiso

¹ (Algunos grupos de judíos ortodoxos han quitado este capítulo de la lectura anual de las Escrituras porque les causa mucha dificultad según su entendimiento.)



Sección para Padres



"Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor" (Efesios 6:4).

Escoge el camino

Pedro era hijo de una familia pobre que se dedicaba a la agricultura. La vida era difícil. Parecía que era una constante lucha contra las sequías y plagas que destruían los cultivos. Pero el papá era muy dedicado a Dios y la oración diaria llenaba de confianza a la familia de día con día.

Muchas de las familias a su alrededor poseían grandes y exitosas haciendas de ganado con sus vaqueros expertos. Todos parecían tener mucho éxito en lo económico. Pedro se soñaba con llegar a ser el dueño exitoso de su propia hacienda ganadera. Quería dejar atrás para siempre la lucha económica y la pobreza que representaba su padre. Esto llegó a ser la ambición fuerte de su vida.

Con el paso del tiempo, el padre de Pedro decidió mudarse a un lugar lejano en una zona montañosa y de fincas pequeñas. Tomó esta decisión por el bien espiritual de su familia, pues buscaba una iglesia bíblica. A Pedro no le gustó la idea. No quería mudarse porque esto lo llevaba lejos de sus sueños. Pero con tan sólo 15 años, no le quedaba otra alternativa. Sin embargo, la ambición siempre la llevaba en su corazón. Apenas pudiera, él regresaría para hacer realidad su sueño.

Pedro pasó por un tiempo de rebeldía. Él luchaba contra las enseñanzas bíblicas que se le habían enseñado. Se juntó con malas

amistades y moralmente su vida iba de mal en peor. Pero una noche, a solas en su dormitorio y después de una gran lucha consigo mismo, clamó a Dios y encontró la salvación en Jesucristo. Desde ese día, su ambición cambió. Ahora sentía un fuerte deseo de servir a Dios. Sus sueños de una hacienda pasaron al olvido.

Después de unos años, Pedro se casó con una joven cristiana. Pero, vivía en un país en que el gobierno había pasado una ley de que todo varón de 18 años o más, era obligado a inscribirse para prestar dos años de servicio militar. Ahora que Pedro era cristiano, su conciencia no lo permitía. Su estudio de la Biblia lo había convencido de que el cristiano verdadero no mata ni participa en un sistema que lo hace. Cuando llegó el día en que tenía que presentarse en las oficinas de inscripción, él declaró con claridad que no podía prestar servicio militar. Recordaba las palabras y el ejemplo perfecto de su Señor (Mateo 5:38-39 y Juan 18:36). Como alternativa se ofreció a servir en algún campo que sería para el bien de la sociedad.

Con el aspecto serio, los oficiales uniformados se burlaron de él. En voz alta y delante de muchos otros jóvenes le gritaban: “Fuera, repugnante. Vean, aquí tenemos a un cobarde. Llévenlo de una vez y póngale el uniforme para mandarlo hoy mismo a la guerra.”

En el corazón, Pedro le pidió a Dios que le diera la fuerza para siempre mostrar respeto y amabilidad con aquellos que no entendían su convicción. Y, gracias a Dios, le concedió su petición.

Las autoridades investigaron su testimonio en la comunidad donde vivía. Los que lo conocían lo respaldaron como un cristiano fiel. Al fin el gobierno le concedió su petición y lo mandó a trabajar en un hospital psiquiátrico.

Pedro, junto con su esposa, salieron lejos de su comunidad y de su iglesia para prestar dos años de servicio voluntario. Pronto se dio cuenta de que trabajar con personas con problemas mentales exige mucha dedicación. A veces se sentía emocional y espiritualmente cansado. Pero también sentía gozo al poder orar con los pacientes y

compartir con ellos de la Biblia. Se sintió muy satisfecho al ver que algunos se recuperaron y volvieron a su familia. Al reflexionar, Pedro estaba feliz por el camino que había escogido. Qué diferente habría sido si se hubiera sujetado a la instrucción de aborrecer y matar. Qué triste hubiera sido tener la conciencia entenebrecida y vivir bajo la condenación de Dios. Qué tragedia llegar al juicio de Dios así. De verdad, Dios bendijo su dedicación a seguir las enseñanzas de Jesús.

Unos años después, Pedro fue llamado por su iglesia a la obra de evangelista. Le enviaron a levantar una obra en una región montañosa donde no había ninguna iglesia. Allí vivió con su familia en una pequeña cabina de un terreno rocoso de la montaña. Cómo le gustó la obra. Le encantaba predicar la Palabra de Dios, sobre todo a los que nunca la habían oído.

Una día, después de pasar un tiempo a solas con Dios, Pedro salió a contemplar la belleza de la mañana. Observó las piedras a su alrededor y oyó el susurro del riachuelo que pasaba cerca de su casa. Reflexionó sobre la ambición de su juventud y el cambio que Dios hizo en su vida para escoger un camino distinto. *Hoy tengo algo mejor que el sueño de mi juventud. En lugar de un corral lleno de ganado, vivo en un terrenito lleno de piedras. Pero tengo paz en mi corazón porque estoy donde Dios quiere que esté. Y estoy seguro de que eso es mejor de lo que yo anhelaba.*

Sanford Yoder
La Antorcha de la Verdad (1996)



Nota de la redacción: Pedro de esta historia es el mismo hermano Sanford Yoder que lo escribió. Hoy el hermano tiene sus 89 años de edad, está casi ciego, y camina con andadera. Sin embargo, el amor que tiene para su Señor y para el Evangelio sigue muy vivo.

Sección de Cocina



"A ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada" (Tito 2:5).

ENSALADA DE PEPINO Y AGUACATE



Ingredientes:

1 aguacate
1 pepino
1 limón
Cebolla picada (opcional)
Cilantro
Sal al gusto

Preparación:

Pique el aguacate y el pepino en cuadritos. Póngalos en un tazón. Ahora agréguelos el jugo de limón. Pique el cilantro y la cebolla y añádalos a la ensalada. Póngale sal al gusto. Revuélvalo y listo para servir.

Sección para Jóvenes



Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno* (1 Juan 2:14).



EL CAMINO QUE ELLA ESCOGIÓ

La boda

Capítulo 5g

Por un largo rato la joven esposa de corazón quebrantado agonizó en oración antes de hallar descanso para su alma. Cuando finalmente levantó la cabeza, sintió otra vez la paz necesaria para enfrentar las desilusiones de los días. Tomó el abrigo que Jacob había tirado en la cama antes de salir cuando sintió que había algo en el bolsillo.

¿Qué fue aquello en el bolsillo? Un dolor atravesó su cuerpo como una daga cuando sacó un paquete de cigarrillos. Sara dio un suspiro y volvió a meter el paquete en el bolsillo. *¿Cuánto más puedo aguantar? ¿No puede ser que esté fumando! Él prometió que dejaría el cigarrillo. También prometió que dejaría de tomar. Si no guardó una promesa, ¿cumplirá la otra?* Sara no sabía si podía confiar en él.

Los recuerdos de estos doce meses pasados desfilaban frente a ella con

claridad, como si los estuviera viendo en el presente. Recordó las muchas conversaciones con Jacob; las veces en que le aseguró de sus buenas intenciones, su aparente devoción hacia ella, su consideración, su aparente sinceridad... Ahora veía todo con claridad. ¡Cómo anhelaba poder confiar en él todavía! Pero la realidad era otra, y no había manera de negar los hechos.

En aquel entonces, Sara no entendió la razón de esperar más tiempo para casarse. Aun antes de casarse, cuando sus padres le pidieron esperar un año más, ella no quiso aceptar su consejo. *Si lo hubiera recibido ¿habría sido totalmente diferente el matrimonio?* Ella no sabía contestar esa pregunta, pero ahora sí sabía algo; ¡Sus padres eran mucho más sabios que ella! Sara apenas podía creer el cambio enorme en ella misma; ahora veía todo de manera muy diferente.

Pero no podía cambiar el pasado. *Ahora soy la esposa de Jacob, ligada a él hasta la muerte. Trataré de someterme y vivir la vida cristiana, y quizás al hacer esto, él también llega a entregar su vida al Señor.*

“Señor, necesito tu ayuda. Todo se ve muy oscuro.” Sara oraba mientras volvía a la cocina que había dejado desordenada horas antes. Puso un recipiente de agua sobre la estufa, movió las brasas, y echó otro trozo de leña. Cerró la tapadera de la estufa con un profundo suspiro, y quitó los platos de la mesa. *Seguramente él está pasando por un tiempo de tentación fuerte, razonó. Jacob en realidad no es así. Tendré cuidado para evitar enojarlo. Lo animaré en cualquier forma que pueda.*

Los días siguientes fueron mucho mejores. Jacob le mostró pequeñas consideraciones amorosas a su esposa. Sara lo interpretó como un esfuerzo de Jacob para demostrarle que lo sentía por haberla lastimado.

Llegó el sábado, y el corazón de Sara estaba alegre. Había disfrutado de un rico compañerismo con Dios toda la semana, y ahora esperaba con ansia las bendiciones de asistir al culto del domingo por la mañana. Pasó el día limpiando su pequeña casa hasta que cada rincón estuviera limpio y las ventanas brillaran. Volvió a recoger leña y acarreó dos cubetas de agua para el domingo. Horneó los panes para la semana siguiente, terminó toda la limpieza, y preparó una gallina para un almuerzo exquisito del domingo.

Ya eran las seis de la tarde y Sara miró el reloj con inquietud. Preparó un relleno para la gallina y peló unas patatas. Después de poner las patatas en una olla de agua fresca, empezó a pasarse de un lado a otro. Dieron las siete en punto, ocho en punto, nueve en punto... las horas pasaron. Finalmente se

sentó en la vieja mecedora y abrió su Biblia. “Padre, ayúdame. No quiero preocuparme, quiero poner mi confianza en ti”, oró con profundo anhelo en el corazón. “Ayúdame a portarme alegre y positivamente con Jacob cuando venga. Padre, mantenme cerca de ti.”

¿Dónde estaría Jacob? ¿Qué puede estar haciendo a estas horas de la noche? Unos pensamientos de angustia le llenaron el corazón.

“Querido Padre en el cielo, quiero leer tu Palabra. Ayúdame a volver mis pensamientos a ti, a concentrarme en tu Palabra preciosa, a recibir la fuerza que necesito... .” Sara leyó un pasaje tras otro, encontrando consuelo en cada uno de ellos.

La hora avanzaba... las once... las doce. ¡Nada de Jacob todavía! Sara ya no podía contener las lágrimas. *Nunca ha llegado tan tarde. ¿Habrá sufrido un accidente? Quizá debo correr a mis padres y pedirle a alguien que suba a la montaña para investigar. Pero...* Sara decidió esperar.

Al fin, rendida por el sueño, se fue a la cama. Poco después, oyó los pasos de Jacob y corrió a la puerta. Manteniendo la puerta abierta, lo recibió con una sonrisa de bienvenida. Un gran alivio la inundaba, al saber que su esposo estaba bien y estaba en casa. Él entró con pasos tambaleantes y se apoyó en la mesa de la cocina para estabilizarse.

—Te ves muy cansado —le dijo con compasión—. He mantenido el fuego encendido, y el guiso está caliente. Ven a comer.

—No quiero comer —dijo con palabras enredadas—. Me voy a la cama. Y déjame dormir. No me despiertes hasta el mediodía.

En ese instante, Sara percibió el aliento de su esposo. Los pensamientos la turbaron, y sintió náuseas. *¡Había estado tomando. ¡Su esposo estaba borracho! ¡No sólo fuma, sino que también toma!* Sara se arrepintió de no haberle dicho que había encontrado los cigarrillos. En ese entonces, ella esperaba que esa hubiera sido la última vez, pero su aliento le había acusado más de una vez que no era así, aunque no había vuelto a verlos.

Sara miraba con una profunda tristeza como su esposo fuerte y grande se dirigía tambaleando hacia el dormitorio. Quitó el guiso de la estufa y lo siguió.

—Jacob —le dijo suavemente— ¿Quieres que te despierte a las ocho para ir al culto? Podrías dormir otra vez en la tarde.

—¡No! —le gritó—. Ya te dije que me despiertes al mediodía. ¿Oíste? Yo sé cuál día es; por eso quiero dormir tarde. No tengo la oportunidad de

descansar otro día de la semana. —La miraba con una expresión furibunda—. Y quiero que prepares un buen almuerzo con carne de res o pollo para tu esposo trabajador.

Las lágrimas no se hicieron esperar e inundaron los ojos de Sara al oír la cortante respuesta.

—Pero, Jacob, no puedo llegar a casa a las doce. En cuanto vuelva del culto, tendré listo el almuerzo. Voy a dejarlo en el horno desde la mañana y estará listo para servirse tan pronto que regrese. —Sara hizo un esfuerzo para portarse con valentía y hasta trató de sonreír mientras ayudaba al hombre tambaleante a acostarse.

—¿Así que te vas sola mañana? —le preguntó en tono ofendido.

El silencio que siguió le incomodó mucho a Sara. Las primeras veces que él había rehusado ir al culto, ella se había quedado en la casa con él. Con el tiempo le había dicho que podía ir si así lo deseaba pero que él estaba demasiado cansado y se quedaría.

—¿Quieres decir que no puedes quedarte en casa ni una vez con tu esposo para prepararle una buena comida a tiempo?

—Si fuera necesario, por supuesto lo haría —le contestó tímidamente—. ¿Estás enfermo, Jacob? —le preguntó mostrando preocupación.

Jacob soltó una carcajada áspera y seca.

—¿Parezco estar enfermo? Me puedo cuidar solo. Si prefieres ver a aquel predicador más que a mí, ve y míralo. Si no soportas no verlo ni siquiera un domingo, yo puedo esperar.

Sara contempló humildemente al hombre que amaba, y quiso decirle: “Sí, pareces estar enfermo”. Sin embargo, refrenó su lengua. No necesitaba explicar sus motivos de ir al culto. Jacob sabía muy bien que su amor y devoción eran para Dios. Su acusación insinuante la hirió profundamente, pero Sara no dijo más y se acostó para dormir.

Muy pronto Jacob estaba roncando. Ahora Sara podía derramar las lágrimas. Los sollozos sacudían el cuerpo. Aquello era tan distinto de lo que había soñado. *Rehusé enfrentar la realidad. ¿Rehusé reconocer que Jacob no era el caballero que fingía ser!* No había consuelo en reconocerlo ahora. Sólo que ahora, gracias a Dios, veía su error y había hallado el perdón del Padre celestial. Se había acercado a Dios, pero ella tendría que convivir con las consecuencias del camino que había escogido.

El domingo por la mañana, Sara sintió el cansancio de la noche anterior,

pero se esforzó para hacer un buen fuego para calentar el horno. *Esto debe estar listo para cuando regrese del culto*, pensó mientras ponía la sartén con el pollo relleno en el horno. Alistó la mesa y puso la olla de patatas sobre la estufa.

Estaría contenta de quedarme si fuera de ayuda, razonó. *Pero no ayudará. Pronto perdería también mi vida espiritual*. Muchas preguntas sin respuesta le llegaban a la mente mientras se preparaba para ir al culto. *¿Cómo puedo desempeñar mi papel como una esposa sumisa y al mismo tiempo dar lugar a Dios en mi vida?* Sara había llegado al punto en que estaba deseosa de recibir ayuda. La arrogancia con que había defendido sus propias opiniones ahora estaba hecha pedazos. Ahora estaba lista para escuchar a otros de más experiencia y más sabiduría que ella.

La culpa por su rebeldía y su falta de sumisión en el pasado hacía sus padres y los pastores de la iglesia la habían agobiado hasta que le prometió al Señor que se lo confesaría, y haría lo que fuera necesario para limpiar el pasado. Por fin estaba lista para someterse humildemente. Pero era demasiado tarde para cambiar la situación tan difícil en que se encontraba ahora.

(continuará en el siguiente número)

—Mary Miller

Reimpreso y adaptado con permiso de: **Rod and Staff Publishers, Inc.**
Crockett, Kentucky, EE.UU. Derechos reservados



Respuestas: Actividad para niños

Las respuestas pueden variar. A continuación, hay unas posibles respuestas correctas.

1. Jacob no formaba parte del grupo de muchachos porque no apoyaba sus malas costumbres.
2. El papá de Jacob dijo que “Jehová nuestro Dios ama a los que tienen misericordia”.
3. Cuando Miguel les mandó seguir a Guillermo para quitarle la pelota, lo hicieron.
4. Juancito le dijo a Guillermo que no le ayudaría porque los demás compañeros se lo hicieran pagar.
5. Jacob le dijo a Guillermo que ya regresaría, y de verdad, regresó para ayudarlo.
6. El señor Tomás llamó a Jacob “el buen samaritano” con referencia a una historia de la Biblia.
7. Jacob le regaló el bate nuevo a Guillermo.

Sección para niños



"Mas Jesús, llamándolos, dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios" (Lucas 18:16).

El buen samaritano

Jacob estaba encantado con su nuevo bate. Había ahorrado dinero durante mucho tiempo para comprarlo. *Si tan sólo encontrara a alguien para jugar béisbol conmigo*, pensó. Hacía poco que Jacob se había mudado con su familia a un lugar nuevo. Miguel era la cabecilla del grupo de muchachos de la edad de Jacob, pero a Jacob le negaron la bienvenida al grupo.

Cuando uno de los muchachos dio la sugerencia de incluir a Jacob en el grupo, Miguel había dicho:

—No tengan nada que ver con ese cobarde. Además, ese muchacho es judío.

La verdadera razón que Miguel tenía para no aceptarlo fue más que todo que Jacob no apoyaba sus malas costumbres. Miguel había hecho una regla para sus compañeros que decía: "Si quieres lo que tiene otro, arrebátalo. Pelea hasta que logres quitárselo."

Jacob siempre quería tratar bien a otros. Sabía que a menudo la regla de Miguel significaba robar y hacerle daño a otro. Pero el papá de Jacob le aconsejaba, diciendo:

—Jehová nuestro Dios no se deleita en el injusto, sino que ama a los que tienen misericordia.

Parecía que mientras más se esforzaba Jacob por seguir el consejo de su papá, más se alejaban los muchachos.

Cierto día cuando el grupo de muchachos se había reunido, Guillermo sacó del bolsillo una pelota nueva de béisbol. Se la dio a Miguel y dijo:

—Mira lo que tengo.

—¡Vaya! Firmado por el famoso jugador Tex. ¿Cómo la conseguiste? —exclamó Miguel.

—Mi tío conoce a muchos buenos jugadores.

—Bueno, me la dejaré para nuestro grupo. —Y Miguel la echó en su bolsillo.

Como un rayo, Guillermo se lanzó sobre Miguel para quitarle la pelota.

—¡No te la vas a dejar! —gritó jadeando. Le arrebató la pelota a Miguel, rompiéndole el bolsillo en el acto.

—¡Síganlo! —vociferó Miguel—. ¡Que no se quede con la pelota!

En seguida todos los muchachos persiguieron a Guillermo que huía por la calle. Al fin lo alcanzaron en un callejón frente a una tienda desocupada. A la fuerza le quitaron la pelota. Después lo golpearon, y entre todos lo tiraron dentro de la tienda vacía. Con un gemido, Guillermo cayó al piso. Le dolía la cabeza. Pensó que seguramente había golpeado la cabeza en el mostrador al caer al piso. Vio sangre en la ropa, y al tocar la cabeza, se dio cuenta de que tenía una herida. También se había torcido el tobillo por lo que no pudo pararse.

Si me arrastro hasta la puerta de vidrio, de seguro alguien me verá y me ayudará, pensó. Logró llegar hasta la puerta. Trató de abrirla pero fue en vano. De pronto cayó en la cuenta de que la puerta estaba cerrada con llave. Cansado y desanimado, se dejó caer en el piso.

Dentro de poco rato, Guillermo vio pasar por la acera a uno de los compañeros. Le hizo señas, pidiendo ayuda. El muchacho le lanzó una mirada rápida y siguió su camino. Mucho rato después, Guillermo vio que otro compañero llamado Juancito lo miraba a través de la puerta de vidrio.

—¡Ayúdame!

—Ni hablar. Ya sabes que los demás compañeros me las harían pagar si te ayudara —dijo Juancito y se marchó.

Después de un rato más, Guillermo vio que pasaba otro muchacho. *Ah, es Jacob, el muchacho nuevo. Está repartiendo el periódico*, dijo para sí. Guillermo golpeó la puerta de vidrio para llamar la atención de Jacob. Cuando lo vio, Jacob se bajó de su bicicleta y se dirigió a la tienda. Trató de abrir la puerta.

—¿Qué te pasó?

Guillermo no tenía ganas de darle explicaciones. Se limitó a decir:

—Sácame de aquí.

—Claro que sí. Ya regreso.

No le creo, pensó Guillermo. *De seguro éste también seguirá su camino como hicieron los demás*. Pero, después miró bien a Jacob, y le parecía notar una diferencia entre él y los otros muchachos. Por alguna razón creyó que sí regresaría.

Y tal cómo había dicho, regresó, y venía acompañado del señor Tomás, director del club juvenil. Este señor traía en la mano un puñado de llaves. Pronto Guillermo estaba sentado en la bicicleta de Jacob, el cual lo llevó al centro del club. Mientras el señor Tomás le curaba la herida y echaba baños en el tobillo, Guillermo le contó lo que le había pasado. Al contarle lo que había pasado, se acordó que Miguel también había mandado a los muchachos a no tener que ver nada con el señor Tomás. Miguel tenía un gran prejuicio contra el señor Tomás; el mismo prejuicio que tenía contra Jacob. Pero Guillermo entendía ahora que Miguel estaba actuando muy mal contra este señor.

A Jacob todavía le faltaban unos periódicos que repartir. Así que le dijo a Guillermo que si lo esperaba, lo acompañaría hasta su casa. Cuando regresó, Tomás dijo:

—Jacob te ayudó, Guillermo. Él fue tu buen samaritano.

—Así es, don Tomás. Otros dos pasaron de largo, y sólo Jacob me ayudó.

Jacob sintió una gran alegría. Sintió que ahora había encontrado un verdadero amigo. Cuando Jacob le enseñó el bate a Guillermo, los ojos de Guillermo acusaron gran asombro.



—¿Dónde lo conseguiste? Ese es un bate muy bueno.

—Lo compré ayer. Te lo regalo.

—¿En serio?

—Claro que sí.

Radiante de alegría, Guillermo exclamó:

—Se me ocurre una mejor idea. De ahora en adelante seremos amigos. Lo tuyo es mío y lo mío es tuyo. El bate es de los dos, ¿de acuerdo?

—Está bien, Guillermo.

Ya atardecía cuando los dos muchachos se despidieron del señor Tomás. El buen samaritano y su nuevo amigo se dirigieron a la casa de Guillermo.

—Gertrude D. McKelvey
De *Stories to Grow On*



VERSÍCULO DE MEMORIA

“¿Qué Dios como tú ... ? que ... se deleita en misericordia” (Miqueas 7:18).

Actividad

para niños

Busca las respuestas a las preguntas en la historia, y escríbelas.

¿Cómo sabemos que ...

1 ...Jacob tenía buenos principios?

2 ...el papá de Jacob creía en Dios?

3 ...los muchachos se dejaron mandar por Miguel?

4 ...Juancito les tenía miedo a los demás compañeros?

5 ...Jacob era fiel a su palabra?

6 ...el señor Tomás sabía algo de la Biblia?

7 ...Jacob no era egoísta?

(Las respuestas se encuentran en la página 29)



*l fue herido por
nuestras
transgresiones...*

por sus heridas hemos sido sanados.

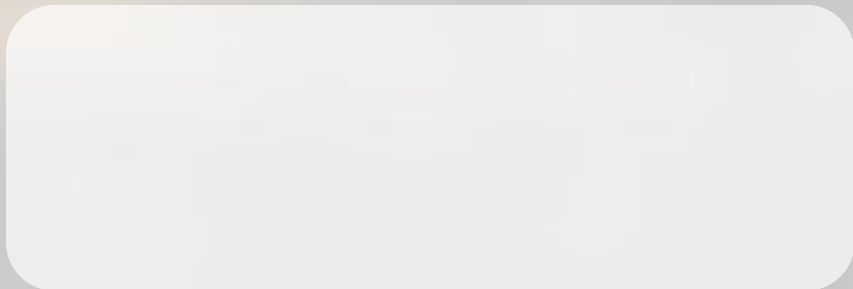
Isaías 53:5 LBLA



**Si desea recibir *La Antorcha de la Verdad*
bimestralmente, pídala a esta dirección:**

**La Antorcha de la Verdad
*Apartado #15, Pital de San Carlos, Costa Rica, C.A.***

**Si usted tiene alguna pregunta, o si necesita ayuda espiritual, estamos
a sus órdenes. Puede consultar a una de estas direcciones:**





“Tenemos ... la palabra ... a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro...” (2 Pedro 1:19).

¿Quién como tú... ?

¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses?

¿Quién como tú, magnífico en santidad,

Terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios?

Extendiste tu diestra; la tierra los tragó.

Condujiste en tu misericordia a este pueblo que redimiste;

Lo llevaste con tu poder a tu santa morada.

.....

Jehová reinará eternamente y para siempre.

Porque Faraón entró cabalgando con sus carros y su gente de a caballo en el mar, y Jehová hizo volver las aguas del mar sobre ellos; mas los hijos de Israel pasaron en seco por en medio del mar.

.....

Cantad a Jehová, porque en extremo se ha engrandecido;

Ha echado en el mar al caballo y al jinete.

Tomado de: Éxodo 15:11-21